

KAREZ-I-ROSHAN CL

# Fragmentos



Montevideo  
1921

6

## BIBLIOTECA ORMUZ

Con el propósito de colaborar de un modo efectivo a la difusión de la cultura literaria, la «Biblioteca Ormuz» autoriza a las revistas españolas e hispano-americanas para reproducir, en parte o totalmente, las traducciones que publique, y a las demás revistas extranjeras para que traduzcan las obras originales de su propiedad.

La «Biblioteca Ormuz» ruega que se le envíen ejemplares de los números donde aparezcan reproducciones o notas bibliográficas de sus publicaciones.

---

Agente en Nueva York:

Miss HARRIET WISHNIEFF

42 West 39th Street

New-York City, U. S. A.

9(235-45)

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Chilena



UL. 235-45

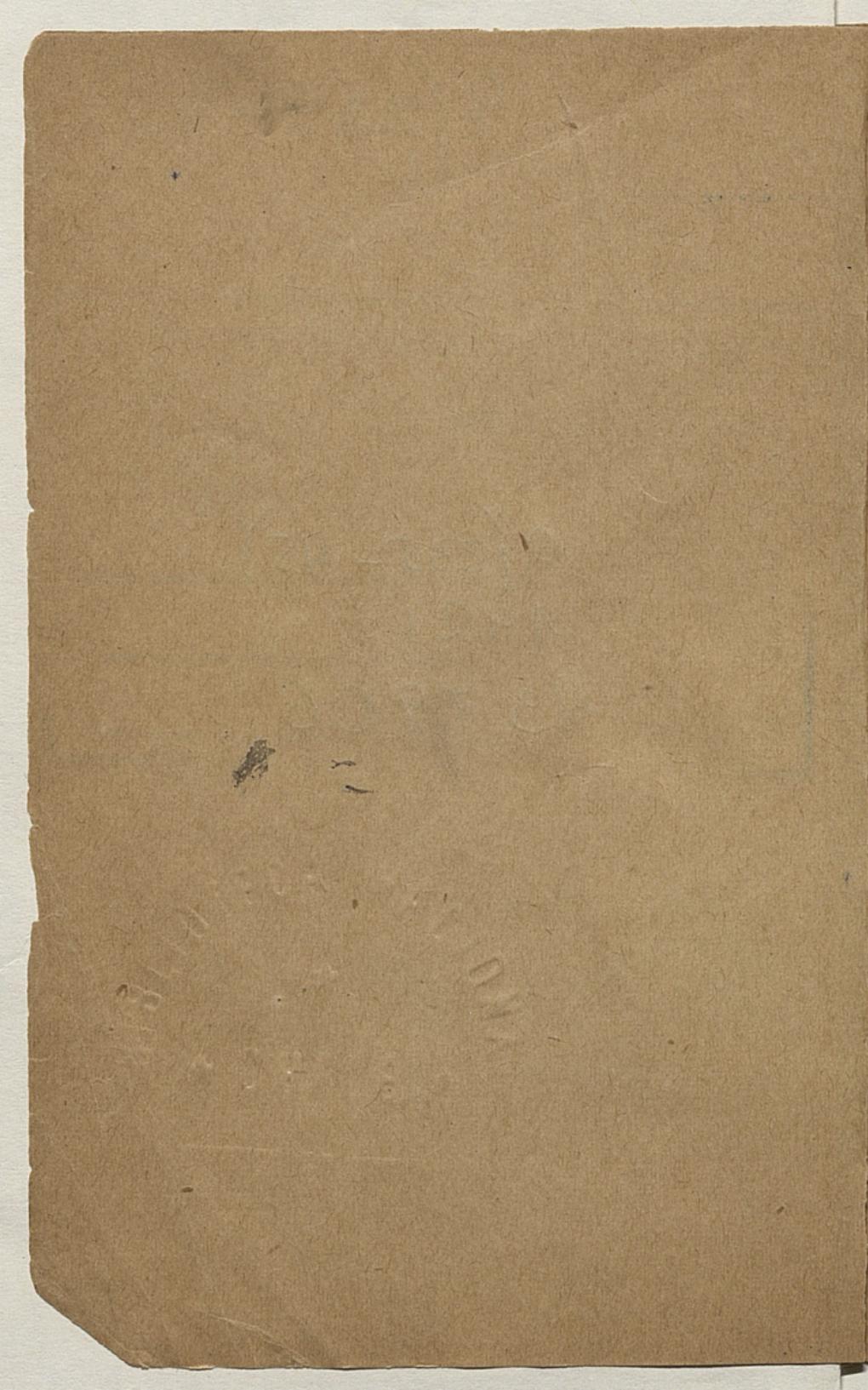
1921

Año

437906

Biblioteca Nacional

198744



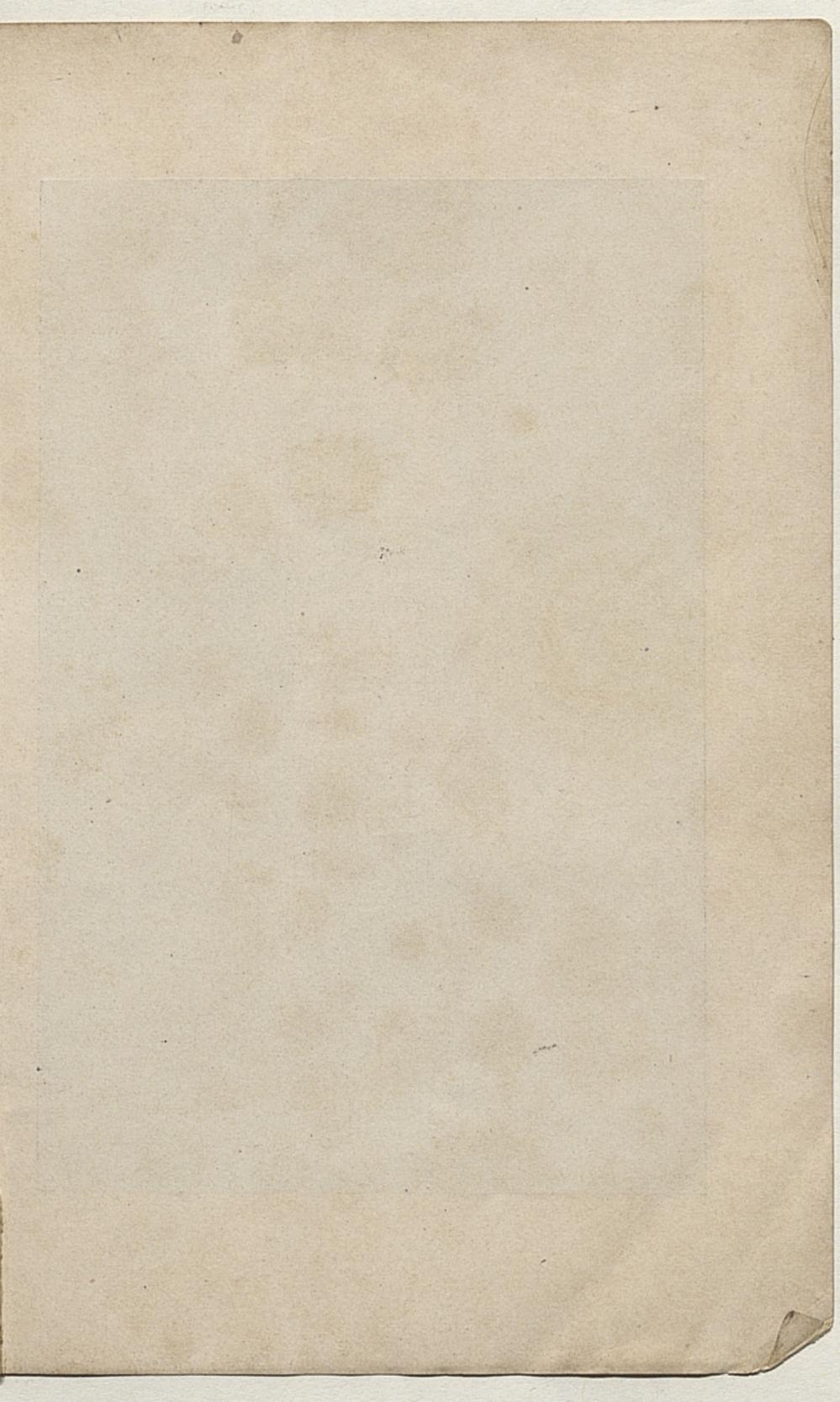
# BIBLIOTECA ORMUZ

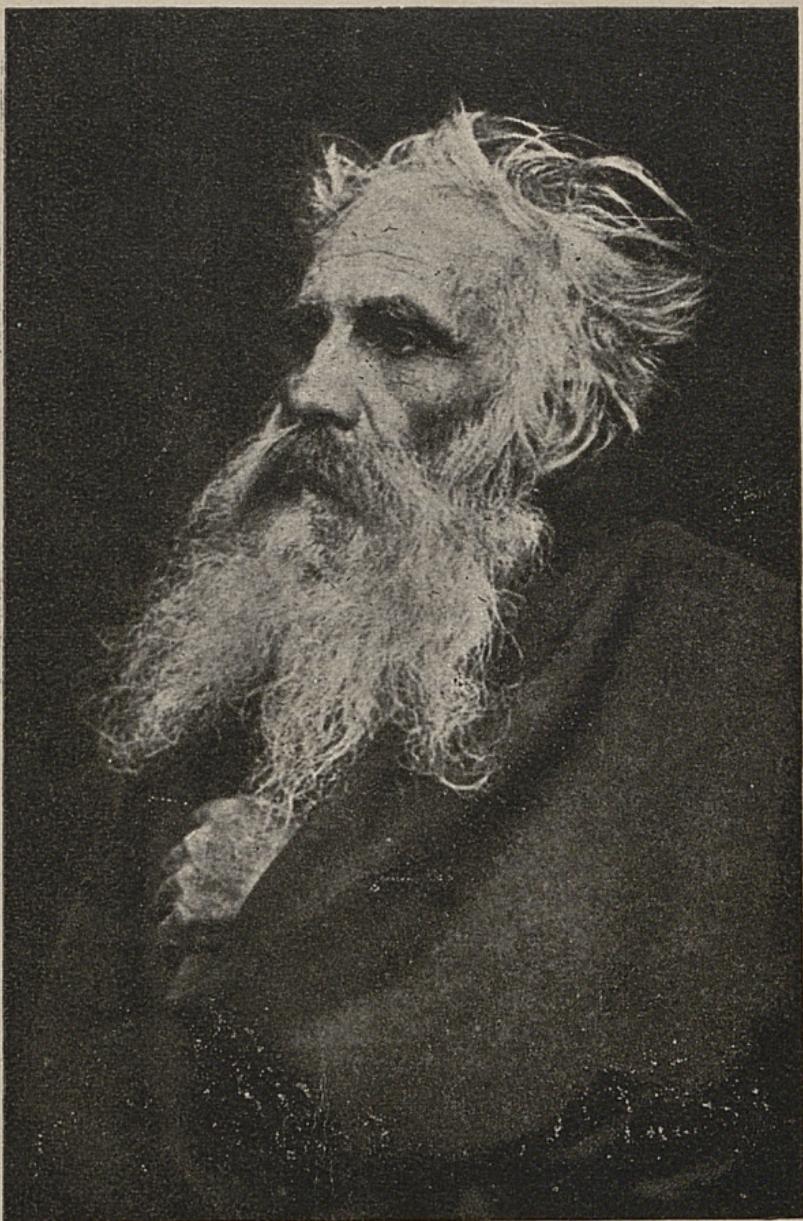
El tesoro mayor se  
encuentra en lo des-  
conocido.

LAOTSE.

190

190





P

437906

KAREZ-I-ROSHAN

# Fragментos

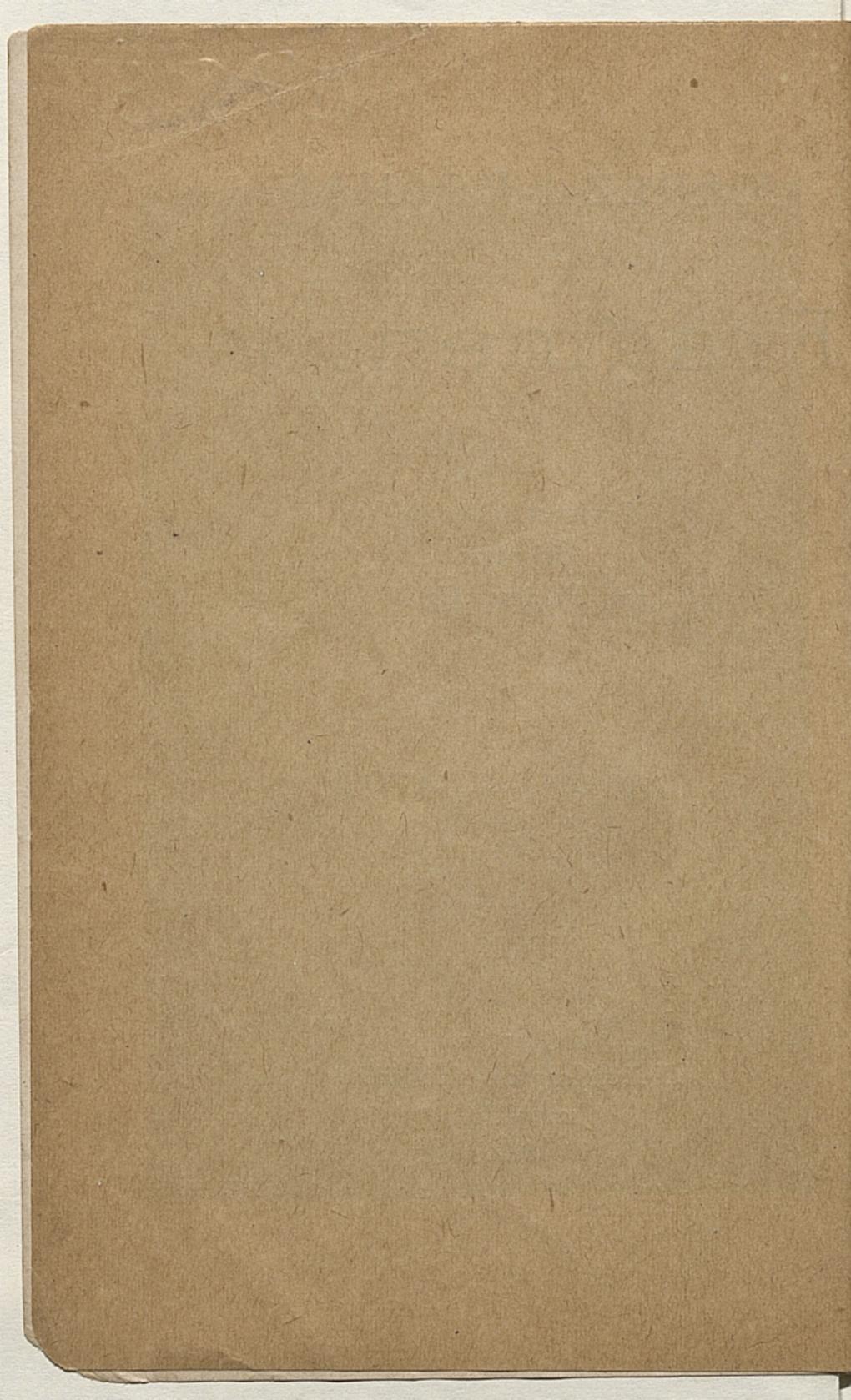
Traducción directa  
del persa  
por Paulina Orth

CL

CON UN RETRATO

Montevideo  
«Nueva Imprenta Tabaré»  
Juncal 783  
1921

P



Este hombre desconocido es  
el canto más dulce del ama-  
necer, y la trompeta más  
sonora del Oriente. : : : :

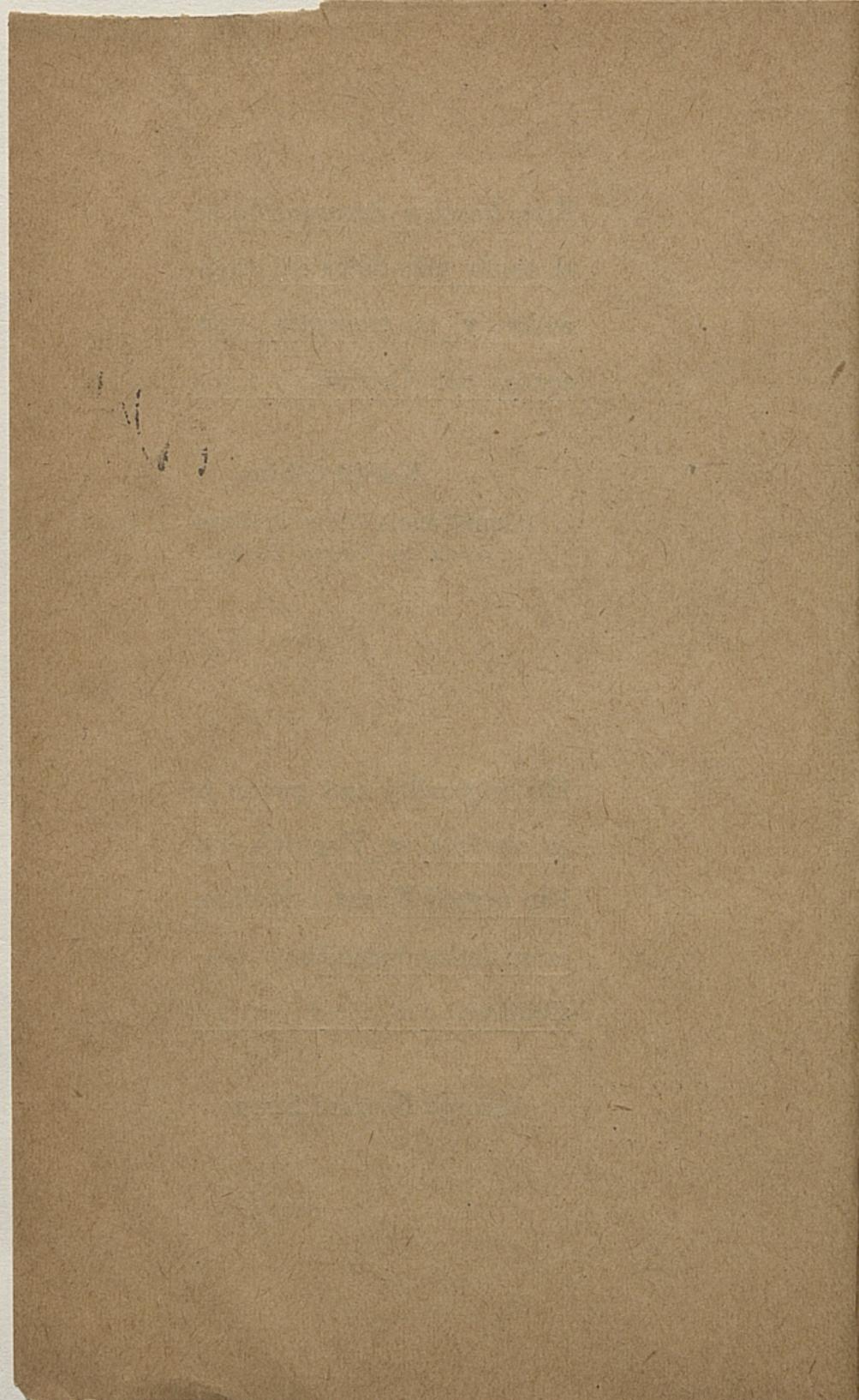
Kahlil Gibran

(Conferencia sobre Roshan CL  
dada en Nueva York)

His originality and power is  
as obvious as Tagore's but  
like myself Karez-i-Roshan  
emphasises incendiary pos-  
sibilities. : : : : : : : :

George Bernard Shaw

CL



(P)

KAREZ ROSHAN o KAREZ-I ROSHAN  
nació en Kabul, Afganistán, el año de 1848, el  
año triste de las tormentas diluviales. Hizo sus  
primeros estudios en las mediocres escuelas de su  
ciudad natal. No satisfech<sup>a</sup> su ansia de saber pasó,  
muy joven todavía, a la India, en donde se dedi-  
có con voluntad inquebrantable a enriquecer su  
cultura literaria y filosófica viviendo con la más  
exagerada modestía. «Las riquezas del mundo, ha  
dicho en alguna parte, son caras: se pagan con  
nuevas reencarnaciones». Vuelve después a las  
riberas del Kabul, y divide sus días entre la me-  
ditación y sus trabajos de profesor de escuela rudí-  
mentaria. Intenta reformar los métodos educativos,  
pero encuentra la oposición más intransigente.  
Abandona entonces la enseñanza oficial y vive  
como instructor de jóvenes acomodados.

Por este tiempo había aparecido ya su primera  
colección de poemas, *La flor roja*, que lo señala-  
ron como un continuador de la brillante tradición  
poética persa. En delicado estilo el poeta pinta el

regocijo sensual, con todas las libertades del Oriente, pero dejando entrever la banalidad de la satisfacción y del deseo. Se le ha comparado con Sadi, el ruiseñor del *Gulistan*, porque, abordando temas escabrosos, su expresión es siempre elegante y casta.

Después de *La flor roja* vienen las *Baladas del Kabul*; de la fiesta del deseo ha salido el poeta a la campiña de la contemplación. Suenan en todo el libro un arrullo espiritual, y el canto es un divino júbilo en el que no colaboran los sentidos, ahora quietos, extáticos ante el asombro majestuoso de la naturaleza acogedora.

A fines del 80 vuelve Roshan a la India, recorre en peregrinación todas las viejas ciudades, sobre todo aquellas donde las tradiciones religiosas se han conservado más fielmente. Visita la tierra santa del budismo y pasea Benarés en honda meditación. «Allí, como él mismo ha dicho, aun palpita en el aire el tesoro de las palabras que no alcanzó a pronunciar Sakiamuni». Díez años pasa en la India estudiando los *Upanishads*; medita, con los ascetas y los maestros invisibles, los problemas religiosos; discurre sobre las interpretaciones de las doctrinas ocultas, y llega al escondido corazón de la vida.

Por su alta doctrina de conciliación de todas las religiones, Roshan pertenece a esa familia de espíritus libres que viene desde Kabir hasta Ramohum Roy y Ramakrishna Paramahansa. El hecho de haber nacido en un país cuya religión oficial es el islamismo, lo acercó, desde muy joven, al eclecticismo de Kabir; pero bien pronto comprendió que la verdad era más amplia, y que la existencia del cristianismo no podía pasar inadvertida para ningún hombre de espíritu religioso.

Con la esperanza de servir a su patria vuelve a Afganistán en una misión tan noble como desinteresada. Al fanatismo de los Kafires, a la crueldad del Ghazismo, a la intolerancia religiosa en general, quiere sustituir una conciencia libre y generosa. Preparado ya para esta elevada tarea, y con el propósito de no volver a escribir más, reúne algunos pensamientos bajo el título *De la noche al amanecer*. En adelante su obra será de predica, que es el único modo seguro de llegar a las conciencias. A pie, mendigando, sirve a los camelleros y recorre todo el Afganistán.

Descubre que, en los más, «la religión es una costumbre sin fe». De las necesidades de su país se eleva a las de los demás y, para hacerse oír de todos, decide reunir algunas meditaciones en su lí-

bro *La llave eterna*. Estudia en él el valor de la religión, la diferencia de doctrinas, hace un llamamiento a los hombres de espíritu libre para que busquen «el único camino que lleva a la Divinidad». Plantea un nuevo credo, abierto hacia un porvenir siempre renovado. Es, de todo lo que conozco, lo más profundo e inefable.

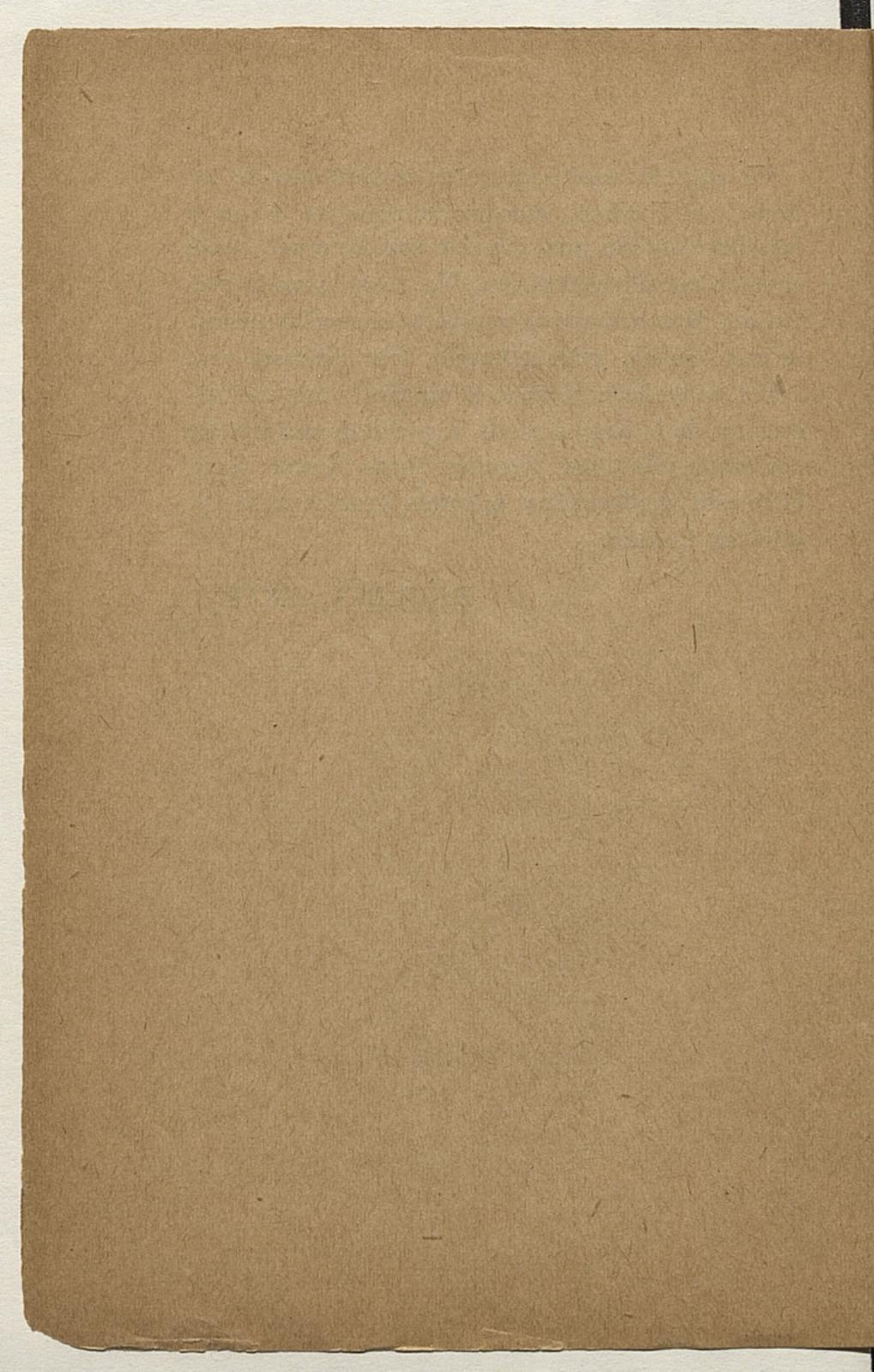
Karez-i-Roshan es apenas conocido del público hispano-americano, y en Europa, fuera de elogiosas menciones en los boletines de estudios orientales, se habla poco de él. En 1905 uno de los oficiales adscritos a la misión diplomática de Sir Louis Dane, que llegó hasta Kabul a conferenciar con Habibullah, llamó la atención sobre el poeta y pensador afgano, en un olvidado reporte que publicó el suplemento literario del *Times* y en el que, a vuelta de incomprendiciones sobre el alcance esotérico de su doctrina religiosa, se le reconocía plenamente su extraño mérito literario.

A Roshan hay que colocarlo entre Rabindranath Tagore y Kahlil Gibran; su pensamiento es más valiente y atrevido que el del poeta bengalí, y tanto más variado y multiforme que el del joven poeta árabe. El premio Nobel que, injustificadamente, algunos orientalistas piden para Kahlil Gibran le corresponde, sin duda, al enorme maestro afgano.

He reunido aquí fragmentos de cada uno de los libros de Roshan, escogiendo aquellas frases o aquellos párrafos que, durante mis lecturas, había anotado en mis ejemplares. No tengo pues la pretensión de dar una idea completa, ni mucho menos, de este hombre extraordinario. Por primera vez, acaso, se traduce Roshan al español; mis conocimientos de la lengua persa, regocijo de mi espíritu por tantos años, me permiten ahora ofrecer al público esta modestísima primicia gracias a la Biblioteca Ormuz.

PAULINA ORTH

C L



DE

«LA FLOR ROJA»



A

CA

A

**M**i amor era tan puro y diáfano  
que tú no lo veías.

¿Qué hacer? me dije.

Y lo enturbié.

P



**U**na noche soñé que eras mía. Al despertar fuí en tu busca. Al ver tu indiferencia comprendí cuán lejos estabas de mi sueño.

Pero una noche fuiste mía. Después, al encontrarte, tu indiferencia era aun mayor. ¡Qué fácilmente te apartas de la realidad!

Dime joh! mujer ¿en qué forma debo poseerte para que te des por entendida?

P



**E**n esta noche el recuerdo de tu juventud perdida, arde para mí tan solitario, que lo veo brillar como una hoguera lejana.

Hoguera pura y resplandeciente, en esta noche negra, cuando el monte remoto que te sostiene se funde en la sombra, te incorporas sin esfuerzo a las estrellas del cielo.

P



**T**e pedí tus manos. Tú ¡oh! mujer, me diste tu boca, tu cuerpo y tu alma entera.

—¿Quieres aun más—me preguntaste embriagada.—Ya no tengo otra cosa que darte.

La voz de la malicia, que venía del bosque, me susurró al oído: «Si ya no posee cosa alguna ¿cómo podrá seguir alimentando tu amor insaciable?».

Φ



BUSCANDO que nadie oiga lo que  
hablamos, pones tu boca en la mía y yo  
oprimo mis labios contra los tuyos. Así  
nadie escucha nada, y nosotros todo lo  
comprendemos!

P



¿QUIÉN se concentra en sus ora-  
ciones a los veinte años?

Durante la lectura del Korán ¡cuántas  
veces me distraje! redondeando una  
sentencia que repetía con deleite:

«En la lengua divina las siete letras  
del amor son también las iniciales de las  
siete virtudes».

C L



Con el cántaro al hombro caminabas fijando firmemente el pié sobre la arena.

Yo te seguía como un perro de ganado.

Al llegar al pueblo te dijeron las vecinas con reproche:

«Te ha seguido un hombre sediento, y no apagaste su sed».

¡Oh! mujeres, nada sabéis con certeza.  
Mi sed es de armonía.

¿Quién te enseñó ese vaivén enloquecedor de las caderas?

Si pudieras imprimir tal movimiento al planeta ¡qué desorden!

Nos alumbraría por momentos, ahora el sol, ahora la luna, alternadamente.

C L



EN las fiestas del baharak (\*) se encendió la danza como una hoguera crepitante

La sangre ardiente prendió el júbilo, y en los ojos tristes brillaron ansias de infinito.

En la frente las mujeres lucían pena chos de fuego, y sus cuerpos eran como llamaradas en los brazos del viento.

Avivamos con nuestra carne aquel incendio, para desvanecernos, como la llama, en el misterio de la noche eterna.

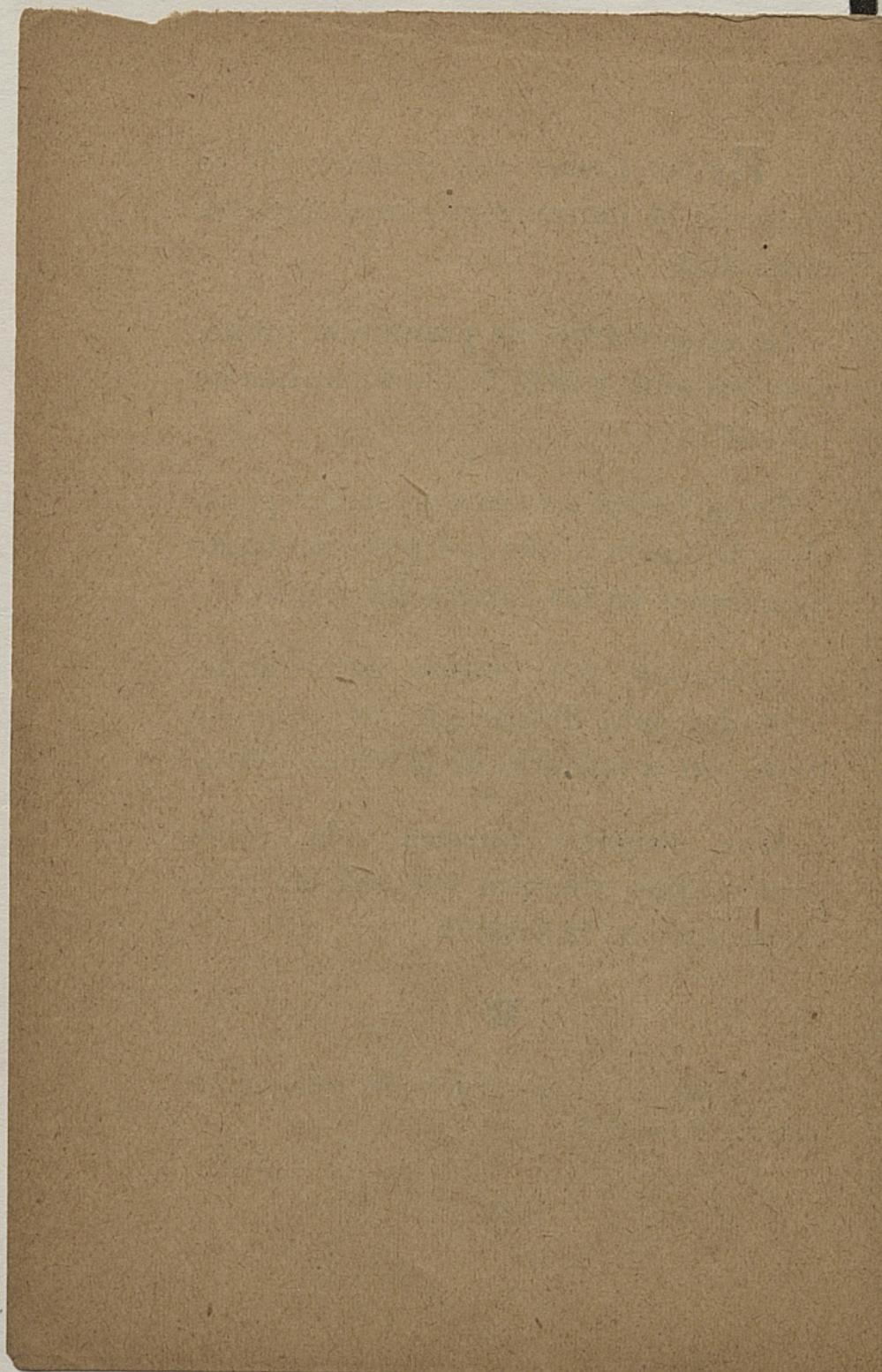
Mas, después, nuestra vida, como ayer y como siempre, fué sólo un tibio resplandor en la sombra.

C L



(\*) Cosecha de primavera; es palabra del pushtu. N. de la T.

C L



DE  
«LAS BALADAS DEL KABUL»

८५

**S**oy—dijo el poeta, al pasar por entre la alegre multitud—como la luna olvidada del mediodía.

Cuando la tristeza, al igual de la noche, llega, esta gente advierte mi presencia; a semejanza de la luna, sólo entonces comienzo a brillar para los hombres.

P



**A**l mediodía salí por la ribera del Kabul y, sintiéndome con ligero espíritu, quise encontrar palabras para pintar al Unico.

Con el rostro al cielo, no supe cuando puntearon las estrellas.

Quién quiera saber del Unico que venga con ligero espíritu a ver oscurecer en las riberas del Kabul.

c ✓



KABUL, misterioso río, veo caer las hojas sobre tus ondas e irse para siempre.

Todo lo que se desliza hasta tus aguas, tus aguas lo llevan sin retorno.

Así las flores desprendidas, así los árboles tronchados y los muertos que derivan voltegeando entre las espumas.

Todo lo que recibes, desaparece arrastrado hacia lo desconocido; todo, menos las imágenes que tu linfa acoge y refleja.

Furioso de impotencia lanzas contra ellas tu enorme caudal; entúrbiase el espejo, y cuando crees deshecho el poder de las cosas ilusorias, te sosiegas y deslizas mansamente. Y nunca, como entonces, son más puras las imágenes hundidas en tus aguas!

¡Oh! Kabul, hay cosas imponderables que ningún río es capaz de arrastrar hacia la muerte!

**M**i alma es árbol que canta con todos los vientos.

Los que buscan mi sombra se engañan al verme inclinado ya al norte, ya al septentrión, en aparente busca de todos los confines.

Mi alma sólo hacia donde Tú te encuentras, sabe crecer desde que yo naciera!

D



**D**ESDE la infancia lees, viejo mullah, (\*) el libro sagrado, y mientras tú lo repasas la luna crece y disminuye.

¿No estás seguro, viejo mullah, de que ya debe suceder a la lectura la meditación?

C L



(\*) Sacerdote. N. de la T. C L

**A**NEGADO por la luz, es bello meditar. En el blanco mediodía es inmensa la soledad; la sombra lo empequeñece todo.

Como la brisa arrastra la barquilla del loto, el éter de oro aleja la conciencia. Y el alma tiembla en la beatitud derramada.

Música de sol, vértigo inefable, eternidad! La luz atraviesa mi cuerpo, como un claro cristal, y lo limpia de toda sombra.

Pueda yo pulverizarme en fulgores infinitos hasta ser eternamente la fuente luminosa y el camino del resplandor!

C L

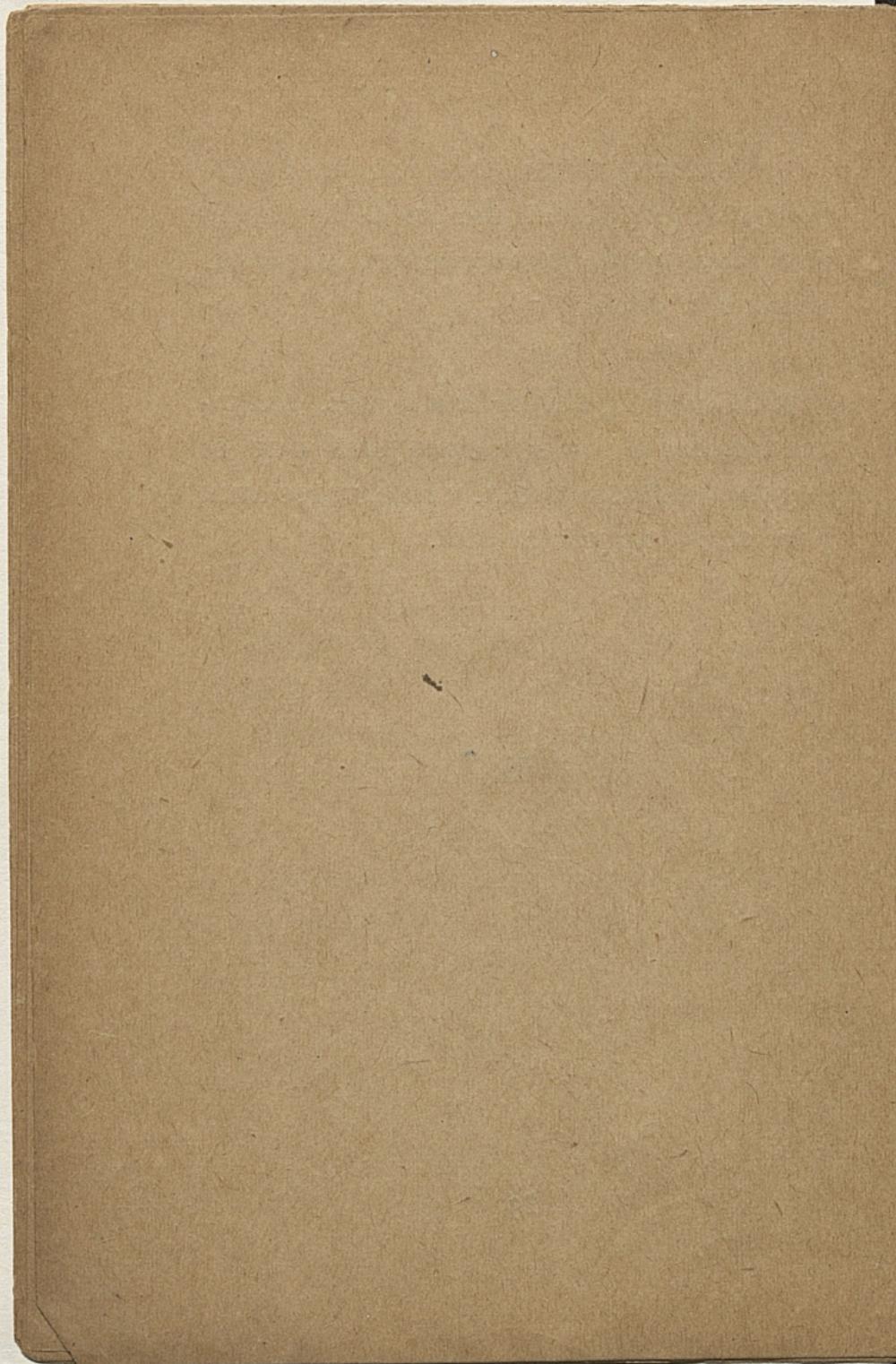


V  
IENEN las mujeres con sus cánta-  
ros, y tú ¡oh! Kabul dentro de las anfo-  
ras, invisible de transparencia, vas a sus  
casas con ellas.

¡Oh! quién pudiera ir a la vez, oculta-  
mente, hacia todas las mujeres que se  
llegan a nuestra orilla, y reservarse aun,  
para sí, su mayor caudal.

P





«DE LA  
NOCHE AL AMANECER»

Q

C

U

CADA cuál sólo se encuentra cómodamente en su insatisfacción.

P



ENTREMOS en el sueño llevando un pensamiento oscuro. Mientras la noche reina, las simientes sembradas se hinchan y germinan.

P



UN instante de meditación es igual a la eternidad.

Pero para las acciones vanas, la eternidad está formada por la cadena infinita de todos los instantes.

C



*P* E L que aprende puede olvidar, sólo  
quien descubre recuerda siempre.



*P* OY acompañado de mi perro. En  
un recodo del camino varios pensa-  
mientos me asaltan. Estaban allí apos-  
tados como bandidos. Si los pensamien-  
tos no vienen de fuera ¿por qué mi perro  
se inquieta al aproximarse a los sitios,  
para mi desconocidos, donde ellos me  
aguardan?



*P* RECORDEMOS que nuestro horizo-  
nte está siempre a igual altura que el sitio  
donde nos encontramos.



**E**l silencio está tejido en músicas profundas. Sobre sus armonías navega mi alma hacia la luz.

¿Para quién es el silencio negro y vacío como las barrancas del Kafiristán al anochecer?

CL



**L**a oportunidad del instinto, la vivencia de la pasión, la sabiduría del éxtasis y hasta la inefable realidad del Nirvana, todo lo queréis explicar por la razón.

Vuestro loco afán sólo es comparable al de Bahazah. Porque ¿cómo podréis pasar todas las estrellas por el ojo de una aguja?

CL  
12



P

RAZONAD porque la razón alcanza  
hasta para dudar de ella misma. Pero  
otra es la puerta que conduce al infinito.

(54)



QUISIERA borrar mis días pasados,  
pero Tu has dispuesto que nadie pueda  
atentar contra lo que ya fué.

Lo que fué es más poderoso que lo  
que ahora existe.

Desde hoy nada espero de los días que  
me restan.

Toda mi esperanza reside en aquellos  
otros días imponderables que a mí tam-  
bién me harán invencible.

P



“NADA hay mejor—había dicho el Amir—que unos momentos de infortunio para obligar el alma a la meditación”.

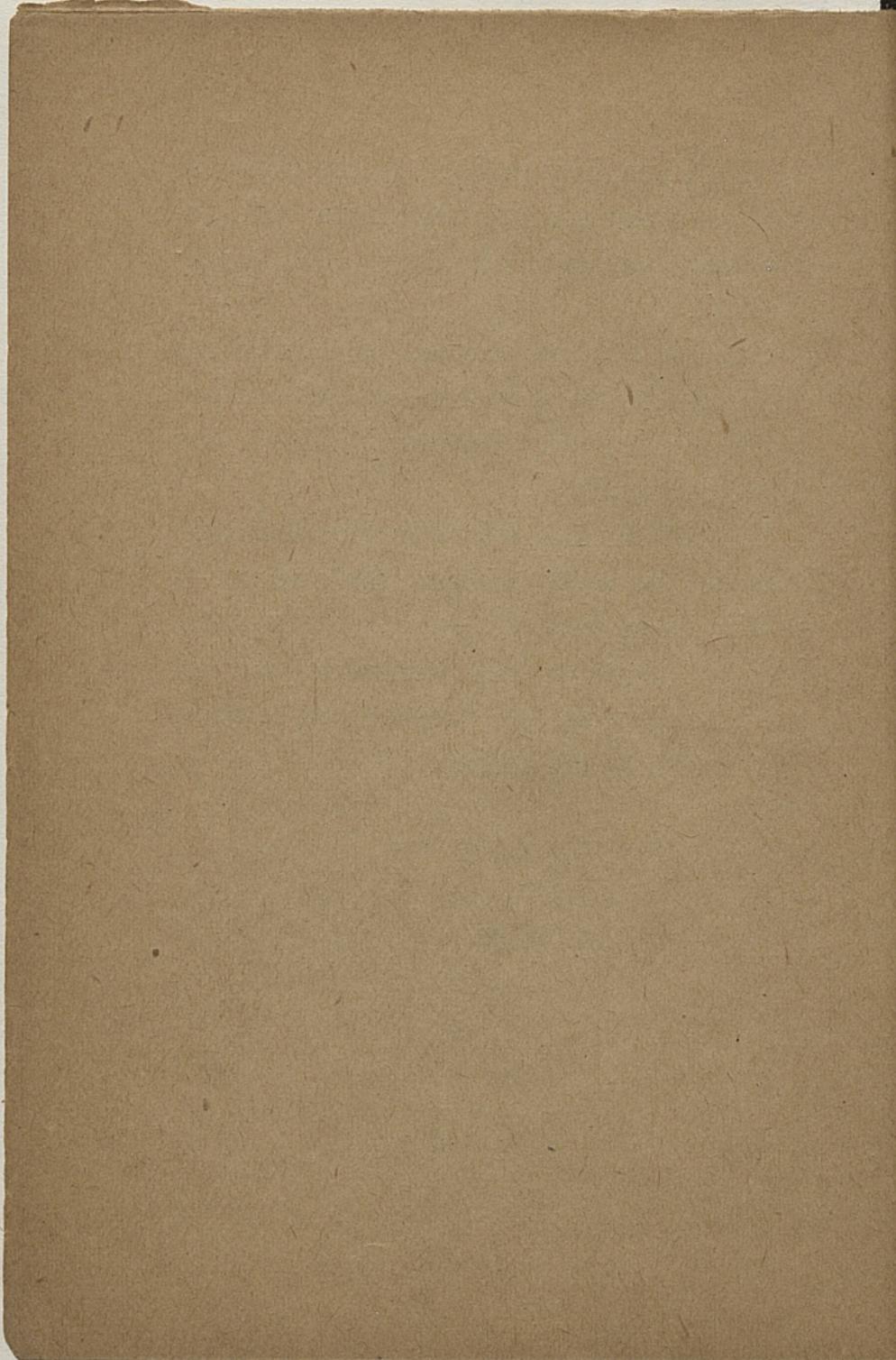
Cuando la luna crezca, los habitantes de la ciudad se presentarán al templo y recibirán penas proporcionales a sus ratos de meditación.

He notado que mi vecino ha dedicado más tiempo a la meditación que yo,— se dijo cada cual.

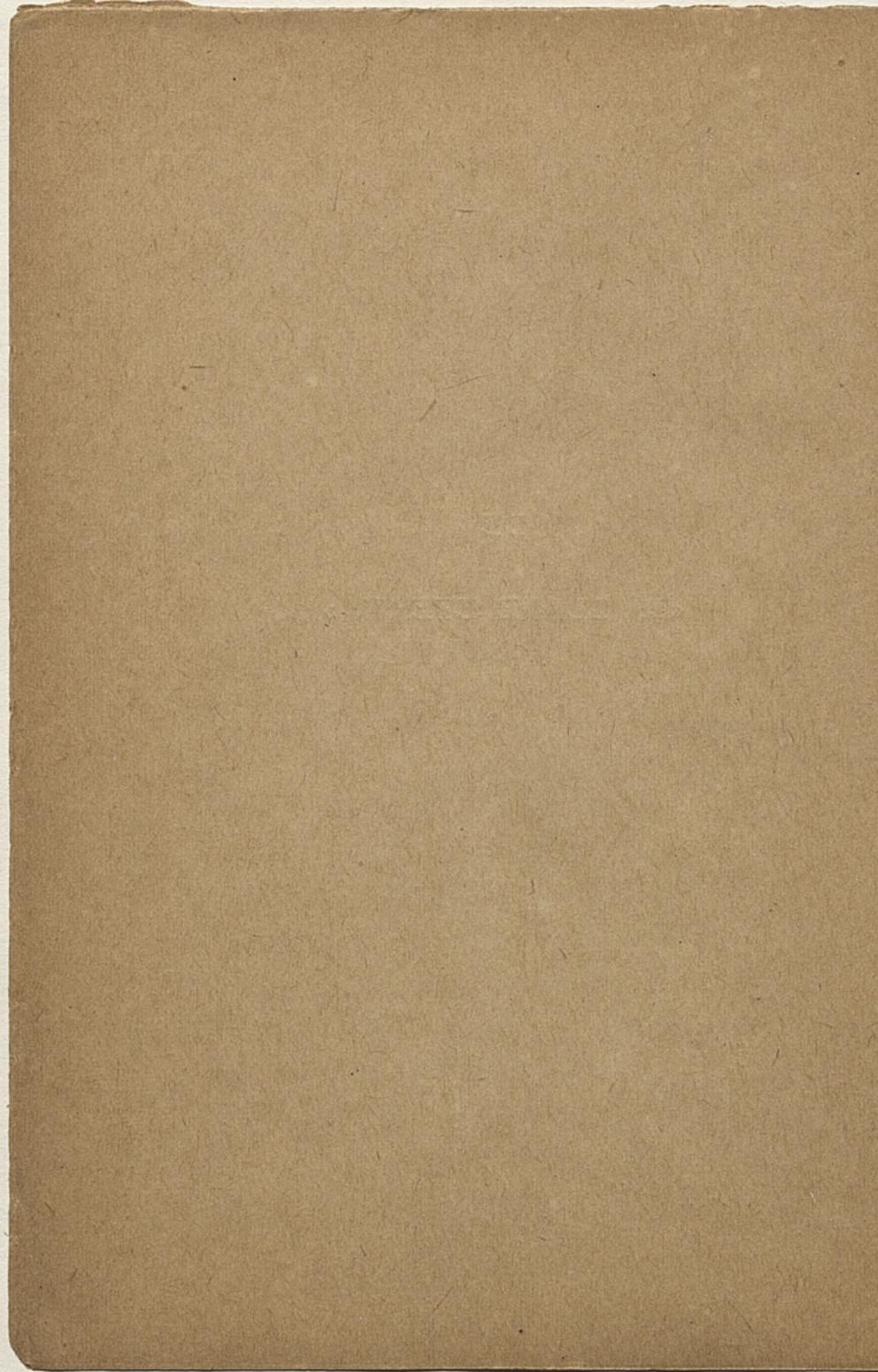
Y al llegar el día señalado por el Amir, cada cual se presentó al templo disfrazado de su vecino.

P CL





DE  
«LA LLAVE ETERNA»



CUANDO vuelvan soles y soles, y la  
sabiduría eterna florezca en el corazón  
de los hombres ¿no se dirá, acaso, que  
Europa fué la madre de la malicia y del  
artificio?

CL



TODOS los escépticos pudieron llegar  
a creer, pero la razón los perdió, porque  
sólo por la razón se demuestran los  
opuestos.

CL



CREES que crees y sientes el más  
vano de los regocijos. Sólo cree profun-  
damente aquel que no separa su creen-  
cia de su ser entero. Para él no hay  
alegría ni tristeza, sólo es capaz de  
plenitud.

P



## A LOS PUEBLOS DE AMERICA

HACE miles de años vivíamos de la misma sabiduría; sobre los mares se extendían las costas hasta confundirse y, en medio del camino, se levantaban los templos para todos.

Una catástrofe, terrible por sus consecuencias, lamentada eternamente, os arrojó al misterio. ¡Qué feliz porvenir si el mar no hubiera devorado la tierra entre nosotros!

La tradición de verdad y de justicia hubiera dominado en la tierra, y los pueblos materialistas de la Europa habrían sido ciegos mercaderes en el

bosque de la meditación. Hubiéramos ahorrado, así, un instante de la vida inútil del planeta.

Más ahora, divididos, sorprendidos por pueblos astutos ¿cómo podréis evitar la malicia en la política, el lucro en la administración de bienes, la distracción del pensamiento y los fines materialistas de la vida?

Será mucho lo que cuente, en la desviación del camino recto, la civilización europea, tan linsojera e irresistible para los pueblos sin tradiciones. Vosotros las tenéis, mas para recordarlas se necesita forzar la memoria hasta la adivinación.

Cuando vuelvan soles y soles y la sabiduría eterna florezca en el corazón de los hombres ¿no se dirá, acaso, que Europa fué la madre de la malicia y del artificio? No sigáis los pasos de las razas ambiciosas.

Pensad en que vosotros fijaréis muy

pronto rumbos a los pueblos, en que vuestra palabra tendrá autoridad. ¿Qué ganará el mundo si el discípulo es igual al maestro? ¿No nos acercaremos nunca a la salvación?

Os han enseñado que un pueblo debe dominar y que debe enriquecerse. Los hombres de ciencia predicán políticas maliciosas y vanas, mientras los hombres de la fe ahogan la palabra del asceta de Galilea con teologías complicadas y estériles. La prosperidad, como la embriaguez, perturba el juicio.

Educad a vuestros hijos en el amor, en la generosidad y en la misericordia, y que no os turbe el ejemplo de los éxitos perniciosos de los estadistas ingleses y de los conquistadores. La bondad ha de gobernar, y el día que gobierne, gobernará mejor que la política.

Olvidad la ciencia torcida que busca complicaciones en los evangelios. Llegó

el asceta de Galilea y predicó la dulce misericordia. Su verdad fué inmensa, pero cada cual pensó en practicarla después de los demás. Para difundir la misericordia se armaron guerras y se ofrecieron sacrificios, y, por establecer el recto sentido de la doctrina, se llenó de odio el corazón de los hombres. Hasta hoy la misericordia no ha hecho más que separarnos, como un perfumado seto de rosales. Vosotros no interpretéis, seguid sencillamente la palabra santa.

En este punto es oportuno citar, para los que no saben leer más que en sus libros y para los que desconfían de los libros ajenos, la sabiduría del *Sutta Nipata*: «Cultivad un amor sin medida, ilimitado, sin mezcla de idea alguna de distinciones, a la vista de todos, arriba, abajo, en todos sentidos».

Hombres sinceros de América estudiad la doctrina de Gautama y comparadla

con vuestros evangelios; mirad que estáis más cerca de nosotros de lo que suponeís, y que juntos podemos ir a la salvación. Desde hace siglos, en la cumbre pacífica, el Iluminado de Benarés y el Asceta de Galilea contemplan cómo sus fieles, que tan distantes se sueñan, van unos al lado de los otros, separados apenas por un estrecho muro.

Tened fe, que algún día sonarán en el mundo las trompetas del regocijo!

CL



## INDICE

Introducción	9
De «La Flor Roja»	15
De «Las Baladas del Kabul»	23
«De la Noche al Amanecer»	31
De «La Llave Eterna»	39

Biblioteca Nacional de Chile  
Sección Selección Adquisición y Control

05 ENE 2010

COMPRA

SECCION CHILENA

## BIBLIOTECA ORMUZ

La «Biblioteca Ormuz» pretende dar al público lecturas importantes, y popularizar aquellos autores que tienen un modo sincero y generoso de entender la vida.



No hay nada más necio que la literatura, cuando esta sirve para idealizar tipos víles o para celebrar acciones torpes.



La «Biblioteca Ormuz» publica mensualmente volúmenes que varían de 48 hasta 250 páginas.

No se reciben por tanto suscripciones.



Para pedidos dirigirse a su agente en Nueva York.

CL

# BIBLIOTECA ORMUZ

Vols. publicados

1. Romain Rolland. «Moral y Civilización»  
(Agotado)
2. Karez-i-Roshan. «Fragmentos»

De próxima publicación

3. Tolstoi. «Epistolario Religioso»
4. William Blake. «Pensamientos»
5. Neel Doff. «Autobiografía»
6. Domingo Ureta. «Los errores religiosos de Wells»
7. Kahlil Gibran. «Las Almas Rebeldes»
8. Lord Dunsany. «La Risa de los Díoses»
9. Soubhadra Bhikshou. «Catecismo budista para uso de occidentales»
10. Gunnar Gunnarson. «El arco iris y otros cuentos»
11. Rabindranath Tagore. «Aforismos»
12. Julian Kastner. «El Baedeker del futuro»

---

Agente en Nueva York

Miss HARRIET WISHNIEFF

42 West 39th Street

New York City, U. S. A.